

***IMAGINE***

**Ignasi Garcia**

## **PERSONAJES**

ADRI

MÍRIAM

*(Habitación espaciosa prácticamente vacía. Sólo hay algunos cojines grandes en el suelo para sentarse en ellos, y una cama improvisada con un colchón puesto también en el suelo y cubierto por un par de sábanas. Junto a la cama, un equipo de música. A su alrededor, discos de vinilo y cd's desordenados.*

*En la pared del fondo hay colgado un enorme abanico -o pay pay-. Hay cajas de una mudanza aún en curso. Junto a una de las cajas, un bolso grande.*

*Al arrancar el espectáculo, MÍRIAM está sentada sobre uno de los cojines. Parece que se encuentra mal. Lleva un vestido de estilo hippie, probablemente el mejor que tiene. Entra ADRI con un vaso de agua y se lo ofrece a MÍRIAM. )*

ADRI- Toma.

MÍRIAM *(coge el vaso)*- Gracias. *(Bebe un trago largo)* Seguro que me sentará bien. No sé... puede que haya sido la salsa. Ya se lo dije a Cristina, le dije: "Acabo de salir de una dieta a base de algas". Llevaba un mes cumpliéndola a rajatabla. ¿Sabes lo que es eso? Será muy saludable y todo lo que quieras, eliminarás todas las toxinas habidas y por haber pero... así, entre nosotros: ¡se pasa un hambre...! Pero nadie ha dicho que conservar un cuerpo saludable sea fácil, es cierto, ni cómodo. Y a ella no se le ocurre nada mejor que llevarme a una cantina mexicana. ¡Mexicana! Con lo me

gustaba a mí antes comer lo que cocinan en esos sitios. Siempre íbamos a uno que.... Bueno, no siempre, sólo cuando terminábamos los exámenes o cuando una de nosotras se echaba un novio nuevo. ¿No te lo ha contado nunca?

ADRI- No.

MÍRIAM- ¡Qué raro! ¿Sabes la cantidad de veces que me hizo ir a ese sitio por esa razón? ¡Diez! Puede que más. Al final esa situación terminó por amenazar seriamente mi economía. ¡Era encantadora! Bueno, y todavía lo sigue siendo, entiéndeme. Tenía algo... especial... que volvía locos a los chicos. Yo en cambio...

*(MÍRIAM se queda callada y pensativa)*

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- ¿Qué de qué?

ADRI- ¿Tu en cambio qué?

MÍRIAM- ¿Yo?

ADRI- Sí.

*(Se miran. Pausa breve.)*

MÍRIAM- Y no se le ocurre nada mejor que llevarme a cenar a una cantina mexicana, después de un mes de algas. ¿Sabes lo que es eso? ¡Cristina sabe que yo no puedo resistirme, es superior a mí! ¡Lo sabe! Y precisamente por eso ha escogido ese sitio. ¡Seguro! Justamente ése. Y mi

régimen a la mierda. ¿Pero sabes qué te digo? Que no me importa. Para nada. De hecho hasta me alegro. Noto una sensación extraña, ¿sabes? Aquí. *(Se pone la mano en el pecho y se incorpora ligeramente, hacia él)* Y aquí *(Se pone la otra mano sobre el vientre)* Pero no creas que es por el mareo, no. Tranquilo, ya se me están pasando las náuseas, si tuviese ganas de vomitar te lo diría, no te preocupes, aunque no creo que... *(Pausa muy breve)* Bueno, tampoco lo tengo tan claro. ¿Me pasas otra vez el agua, por favor?

*(ADRI vuelve a darle el vaso. MÍRIAM vuelve a dar un trago, largo)*

MÍRIAM- Es una sensación más espiritual, como si hubiese hecho algo prohibido, una especie de travesura o algo así, a espaldas de mis padres, ¿sabes lo que digo?

ADRI- Me parece que sí.

MÍRIAM- ¿En serio? Pues me alegro, porque no creo que me haya explicado muy bien.

ADRI- Te has explicado muy bien.

MÍRIAM- Como un cosquilleo... aquí.

*(Sitúa de nuevo su mano sobre el vientre)*

ADRI *(Poniendo su mano sobre su propio ombligo)*- ¿Aquí?

MÍRIAM- No, un poco más abajo.

ADRI *(poniendo su mano bajo su propio ombligo)*- ¿Aquí?

MÍRIAM- Sí, más o menos. En esta zona hay un “Chakra” muy importante, ¿lo sabías? Es la emoción, seguro que es eso. Esta noche he conectado con una parte desconocida de mi yo profundo y eso mola mogollón. Hacía tiempo que nadie conseguía que me sintiera así. Ni siquiera mi maestro de yoga. Y es curioso que haya sido precisamente una enchilada la que haya despertado mi parte más... ¿cómo se llama?... Hay una palabra para definir eso. Se la inventó un filósofo griego... o romano... La parte de uno a la que le gusta gozar de los placeres sin pensar en las consecuencias...

ADRI- Hedonista.

MÍRIAM- ¿Qué?

ADRI- Creo que lo que se te ha despertado es tu parte hedonista.

MÍRIAM- ¿En serio?

ADRI- Gozar de los placeres de la vida.

*(Pausa)*

MÍRIAM- *Hedonista*, sí, esa es la palabra. ¿Te la ha dicho ella, verdad?

ADRI- ¿Ella?

MÍRIAM- Cristina. ¡Si es que lo sabe todo, la tía! Recuerdo que una vez en clase nos hicieron una pregunta, ya no recuerdo cuál era. Y la respuesta era precisamente esa palabra. *Hedonista*. Cuando preguntaban algo en clase ella siempre levantaba la mano. Al final los profes ya miraban directamente a Cristina porque sabían que diría la respuesta correcta. Pero esa vez yo la levanté antes que ella. Y el profe se me quedó mirando con cara de besugo porque yo nunca había levantado la mano hasta ese día. Cuando me dijo

que la respuesta era correcta me giré como un rayo hacia ella... fue algo instintivo, como si se me hubiese disparado un resorte en el cuello... y la miré como diciendo “¡Jódete!”. ¡Y ella puso una cara de sorpresa y de fastidio que no veas. *Hedonista*, esa era la palabra. Ya me había olvidado.

*(Se le escapa un eructo. Se lleva las manos a la boca, horrorizada)*

MÍRIAM- ¡Lo siento! ¡Ha sido el agua, seguro! Lo siento, lo siento mucho, en serio. No querría que pensases que yo...

ADRI- No te preocupes.

MÍRIAM- No tendría que haber echado un trago tan largo. Luego pasan estas cosas y... ¡mierda!

ADRI- Tranquila, no pasa nada.

MÍRIAM- ¡Coño, es que ahora vas a pensar que soy una cerda! Porque lo que acabo de hacer ha sido... pues eso, una guarrada como una catedral, lo reconozco. No hace falta que digas nada, debo afrontarlo yo sola, no es la primera vez que me ocurre. Debe ser el “karma” que he ido acumulando en mis vidas anteriores. Todas esas cosas se quedan grabadas en los registros akáshicos, ¿sabes? Una vez preparé una cena romántica aquí mismo... bueno, no aquí exactamente, quiero decir en el otro piso, donde vivía hasta ahora. Él era húngaro, hablaba español y había venido aquí a ampliar sus conocimientos de la lengua... y no veas cómo la usaba. *(Cortada)* Quiero decir que... en fin... mejor lo dejamos. Era protésico dental. Un tío muy enrollado pero al mismo tiempo muy refinado, y yo... bueno, puedes imaginarte cómo terminó todo. Se llamaba Atila, se ve que allí es un nombre

bastante común. Gasté gran parte de mis ahorros preparando esa cena, y eso que entonces no iba muy bien de pasta... bueno, la verdad es que nunca voy bien de pasta, pero ahora no se me ocurriría gastar mis ahorros preparando una cena romántica para nadie, y menos para un tío que se llamase Atila, como el bestia ése que arrasó el imperio romano y de quien decían que por donde pasaba su perro no volvía a crecer la hierba.

ADRI- Su caballo.

MÍRIAM- ¿Qué?

ADRI- Era su caballo, no su perro. Por donde pasaba su caballo no volvía a crecer la hierba.

MÍRIAM- ¿Ah sí? (*Pausa breve*) Joder, ahora vas a pensar que también soy una inculta.

ADRI- Pero qué dices...

MÍRIAM- No solamente una guarra, sino además una inculta y una ignorante. Seguro que Cristina no habría cometido un error como éste, ella habría sabido lo del caballo, ella lo sabe todo, y nunca se le habría ocurrido enamorarse de un tío que se llamase Atila. Seguro que hacéis muy buena pareja.

ADRI- Perdona, pero...

MÍRIAM- Si ahora te vas lo entenderé, en serio. Debes pensar “¿Pero qué clase de tía cerda es ésta, que me eructa en la cara...?”

ADRI- Escucha un momento...

MÍRIAM- “¿ ... y que encima es una cateta que no sabe que Atila montaba un caballo y no un perro?”

ADRI- Déjame hablar...



MÍRIAM- Seguramente te estarás preguntando cómo Cristina puede ser amiga mía. Así que...

ADRI- ¡Cállate!

*(Silencio. ADRI se sorprende de su propia reacción)*

ADRI- Le puede pasar a cualquiera, si te bebes dos vasos de agua, así, de un trago, es normal que... eches gases. No pienses más en eso, ¿vale?

*(Pausa)*

MÍRIAM- Entonces... ¿no te vas?

ADRI- ¿Irme?

MÍRIAM- ¿Te quedas... un poco más?

*(Pausa breve)*

ADRI- No sé... ¿Cómo te encuentras?

MÍRIAM- Un poco mejor que en el restaurante, pero aún estoy algo mareada, todavía no me atrevo a levantarme.

ADRI- Entonces me quedaré un poco más. *(Se quita la gabardina y la deja sobre la cama)* ¿Tienes alguna hierba que te pueda poner a tono?

MÍRIAM- ¿Hierba?

ADRI- Sí. ¿Tienes?

MÍRIAM- Vaya... Nunca se me habría ocurrido que tú... Quiero decir que me sorprende que Cristina, con lo carca que es con estas cosas... ¿Ella sabe que te va ese rollo?

ADRI- Claro...

MÍRIAM- ¿Y qué le parece?

ADRI- ¿Que qué le parece?

MÍRIAM- Sí.

ADRI- Pues... No sé... Bien, supongo. Para momentos como este son lo mejor.

MÍRIAM- ¿De verdad piensas eso?

ADRI- ¿Tienes o no?

MÍRIAM- Pues no, lo siento. Hice una fiesta de despedida antes de dejar el otro piso y nos la fumamos toda.

ADRI- ¿Os la qué?

MÍRIAM- Sí, nos la fum... *(Se interrumpe. Pausa breve)* Tú... no me hablabas de este tipo de hierba, ¿verdad?

ADRI- No.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Ya me parecía a mí... ¡Joder, es que no doy una! Ahora, además de guarra y cateta, pensarás que soy gilipollas. Seguro que cuando se lo cuentes a Cristina se parte. Esta noche tendré pesadillas, ya verás: se me aparecerá ella riendo como una loca mientras yo me hundo en un pantano formado por toneladas de marihuana mezclada con valeriana y manzanilla, conozco bien esa clase de pesadillas, las tengo siempre que sufro un estado

de excitación y angustia, como ahora. Me lo veo venir, antes de meterme en la cama, tendré que escuchar el cd de ondas Alfa para relajarme.

ADRI- ¿Eso relaja?

MÍRIAM- Ya lo creo, un montón.

ADRI- Ah... No tenía ni idea. *(Pausa)* De todas formas, no debería preocuparte tanto lo que piense Cristina.

MÍRIAM- ¿Por qué dices eso?

ADRI- Cada uno vive como quiere. O como puede. No es bueno vivir tan pendiente de los demás. Las cosas son como son y cada uno es como es. La gente no es una cosa u otra por lo que le ha tocado vivir, sino por cómo se enfrenta a lo que le ha tocado vivir. Eso es lo que pienso. Y a nadie le importa una mierda si tú fumas hierba o no, o si por un momento confundes las infusiones de manzanilla con la marihuana.

*(Pausa)*

MÍRIAM- ¿Tienes maestro espiritual?

ADRI- ¿Maestro espiritual?

MÍRIAM- Sí. ¿Lo tienes o no?

ADRI- ¿Tú qué crees?

MÍRIAM- ¡Lo sabía! Porque lo que acabas de decir es... tan profundo... Mi maestro espiritual sólo me enseña posturas de meditación y me hace recitar un montón de mantras, que no veas lo que me cuesta aprender de memoria. La verdad es que esto del yoga no me está dando lo que esperaba encontrar, me sentía mejor cuando hacía Tai Chi y Chi Kung. ¿Sabes?, he

experimentado más paz interior escuchando lo que me decías que en todo el tiempo que llevo con mi maestro espiritual. Da que pensar, ¿no te parece?

ADRI- No sé...

MÍRIAM- ¿Cómo se llama tu maestro? Porque me gustaría compartirlo contigo. Me gustas... *(Corrige rápidamente)*... quiero decir que me gusta tu forma de pensar, tu seguridad interior. Si tuviésemos el mismo maestro espiritual podríamos conectar a tope.

ADRI- Es que... no tengo maestro.

MÍRIAM- ¿No?

ADRI- No.

MÍRIAM- ¿Y no conoces a nadie que sea... no sé... algo parecido?

ADRI- Bueno... *(Piensa)* tengo un amigo que hizo tres cursos de Teología y a veces quedo con él y charlamos. Pero nada más.

MÍRIAM- Entonces... ¿has llegado a esas conclusiones tú solo?

ADRI- Bueno... tampoco es tan difícil.

*(Pausa. Se miran)*

ADRI- ¿Entonces qué? ¿No tienes manzanilla ni nada parecido?

MÍRIAM *(iniciando el gesto de levantarse)*- No sé. Voy a la cocina a mirarlo.

*(ADRI no la deja levantarse y la obliga a permanecer sentada)*

ADRI- No te levantes, aún estás mareada y podrías caerte. Ya voy yo.

*(Coge el vaso vacío y sale por la izquierda)*

MÍRIAM *(mientras ADRI sale)*- Mira en la caja que hay en la encimera.

*(Pausa. Mira hacia la izquierda durante unos instantes. Finalmente se levanta silenciosa, coge su bolso y busca en su interior. Saca un móvil y empieza a teclear, siempre pendiente de que ADRI no salga de la cocina. Finalmente deja de teclear ha encontrado lo que buscaba.)*

MÍRIAM *(lee en voz baja)*- “Mala semana para las relaciones sociales, porque podría surgir alguna complicación de la que no salgas muy bien parado. Pero a pesar de ello existe la posibilidad de que en estos días conozcas a alguien que te ayudará y con el que iniciarás una nueva etapa. De todos modos, apreciado Piscis, te recomendamos que no salgas de casa si no es estrictamente necesario”. *(Gesticula, nerviosa)* “Una nueva etapa”.  
¡Voy a empezar una nueva etapa!

ADRI *(desde la cocina)* -Sólo tienes valeriana.

*(MÍRIAM, al oírle, vuelve a guardar precipitadamente el móvil dentro del bolso y se sienta. Entra ADRI con otro vaso de agua)*

ADRI- De todas formas no habría servido de nada, he visto que en la cocina todavía no tienes gas.

MÍRIAM- No, el inquilino anterior lo dio de baja, ya ves tú qué falta hacía. Y al dueño, como no vive aquí, le da igual. Aún no he tenido tiempo de darlo de alta otra vez, pero está el hornillo.

ADRI- Ya lo he visto. Pero la bombona está vacía.

MÍRIAM- Es verdad, ya no me acordaba. Hay una llena en alguna de estas cajas, pero vete a saber en cuál. Todo esto es provisional, ya lo ves, aún no he podido traer ni la lavadora, todavía la tengo en el otro piso porque de momento no he encontrado a nadie que me ayude a traerla. *(Se calla y lo mira, esperando que se ofrezca. ADRI no lo hace)* Pero si nadie se ofrece ya la traeré yo como pueda. Lo importante es dar de alta pronto el gas. Porque me gusta cocinar, ¿sabes? ¿A ti te gusta comer?

ADRI- Hombre, pues... ¿a quién no? Si no, te mueres.

MÍRIAM- No hablo del acto fisiológico, eso hay que hacerlo, te guste o no, por pura necesidad. Yo me refiero a comer bien, con gusto, con delicadeza, saboreando cada bocado como si fuese una caricia. Di, ¿te gusta?

ADRI- Ah... Eso sí, claro. Sobre todo...

MÍRIAM *(interrumpiéndole)*- A mí me apasiona cocinar. Es una forma de ofrecer lo mejor de mí misma. Y no te creas que te hablo de cocina vegana, ni vegetariana, nada de eso, te hablo de estofados de carne, de calderetas de pescado... cosas así. Lo que pasa es que yo no las pruebo. Bueno, a veces un poco, sólo para comprobar que ha quedado bien, pero nada más. Luego me siento con mi platito de algas o con mi dieta hipocalórica y observo las caras de los invitados. Les preparo ensaladas de pescado ahumado, panecillos "bologna", crema al curry, berenjenas a la valona, verduras a la modernista, rape al ron, hígado de ternera salteado... y cuando

vienen invitados de confianza y no tengo ganas de encerrarme en la cocina  
les preparo unas lentejas informales y listos. *(Se miran. Pausa muy breve)*

Ya ves... me gusta. ¿Cuál es tu plato preferido?

ADRI- Es que yo no tengo gustos muy sofisticados.

MÍRIAM- Eso no es malo. ¿Qué es lo que te gusta más?

ADRI- el pollo asado con patatas fritas.

MÍRIAM- ¿Pollo... con patatas fritas?

ADRI- Sí. Y si las patatas son de bolsa, casi mejor.

MÍRIAM- Bueno... Eso es muy fácil de preparar. Si quieres un día te invito a  
cenar, tú te traes un buen vitino y la bolsa de patatas, y yo te preparo el  
pollo.

ADRI- No hace falta...

MÍRIAM- No me importa, de verdad.

ADRI- Ya. Es que no sé si tendré tiempo.

*(Pausa)*

MÍRIAM *(frustrada)*- Puede que no sea tan buena idea.

ADRI *(ofreciéndole el vaso de agua)*- Te he traído otro vaso de agua. Bébetelo,  
te sentará bien.

MÍRIAM - Gracias.

ADRI- Si te tomas un ibuprofeno puede que te sientas mejor. ¿Tienes un  
ibuprofeno?

MÍRIAM *(iniciando el gesto de levantarse)*- Sí, en el bolso.

ADRI (*impidiendo que se levante*)- No te levantes, que aún estás mareada.

MÍRIAM- ¿Y eso a ti, qué más te da?

ADRI- No quiero que te caigas y te hagas daño. Deja, deja, ya lo cojo yo. (*Va hacia el bolso. Empieza a abrirlo. Se detiene*) ¿No te importa que mire?

MÍRIAM- ¿A mí? Qué va.

*(ADRI saca del bolso un frasco transparente que contiene unos comprimidos y se dirige hacia MÍRIAM)*

ADRI- ¿Están en este frasco?

MÍRIAM- Sí.

ADRI- Qué raro.

MÍRIAM- ¿El qué?

ADRI- Que una chica deje que un tío le mire el bolso. Es como entrar en un terreno prohibido.

MÍRIAM- ¿Has metido la mano en el bolso de muchas mujeres?

ADRI- No. Precisamente por eso...

MÍRIAM (*le interrumpe*) - ¿En el de Cristina tampoco?

ADRI- ¿Y si lo hubiese hecho, qué?

MÍRIAM- Nada, nada. Si es normal, hace ya un año que salís juntos, ¿no? Y esta vez parece que la cosa va en serio. Hasta ahora Cristina nunca había tenido una historia que le durase tanto, es lógico que se deje abrir el bolso y lo que haga falta, yo también lo haría. Además, fíjate: yo hace solo unas horas que te conozco y ya te he dado permiso para que metieras mano en mi bolso. Pero ni terreno prohibido ni leches, en los bolsos de las mujeres



sólo hay tarjetas de transporte, pintalabios, pañuelos, lápiz de ojos, espejitos y cajas de tampax, así que no le des tanta importancia.

*(Pausa. Se miran)*

ADRI- Creo que se me está haciendo tarde.

MÍRIAM- Sí, será mejor que te vayas. Gracias por traerme.

ADRI- De nada.

*(Coge la gabardina e inicia una salida por la derecha. Se da cuenta de que aún lleva en la mano el frasco con los comprimidos, duda, y vuelve junto a MÍRIAM)*

ADRI- Qué fuerte, me iba sin darte el Ibuprofeno. Y encima me llevaba el frasco, no sé dónde tengo la cabeza.

MÍRIAM- No pasa nada, déjalo por ahí y ya está, no vaya a ser que Cristina se enfade contigo por haber estado demasiado tiempo en mi casa.

ADRI- ¿Cómo que lo deje por ahí? Te encuentras mal, tienes que tomártelo.

*(EL le ofrece el frasco. Se miran. Finalmente MÍRIAM lo coge y vierte su contenido en la palma de la mano. Observa meticulosamente los comprimidos)*

MÍRIAM- Mierda, se me han terminado.

ADRI- ¿Pero qué dices? Si hay un montón de pastillas.

MÍRIAM- Tampoco tantas...

ADRI- ¿Qué pasa? ¿No son ibuprofenos?

(MÍRIAM se calla)

ADRI- Te he hecho una pregunta.

MÍRIAM- No.

ADRI- ¿Entonces qué son? ¿*Pirulas*?

MÍRIAM- ¿Y qué, si lo fuesen?

ADRI- Nada, nada. Cada uno se divierte como quiere... o como puede. Yo en eso no me meto. Pero deberías andarte con ojo, porque si vas metiendo estas cosas en el mismo frasco donde metes los ibuprofenos, un día te vas a confundir y vas a tener un disgusto.

MÍRIAM- No son *pirulas*, listo.

ADRI- ¿Ah, no?

MÍRIAM- ¿Pero tú qué te has creído? Te enteras por casualidad, y digo "por casualidad", fíjate bien, porque en circunstancias normales ni se me habría pasado por la cabeza decírtelo, porque no te importa una mierda lo que hago o dejo de hacer... Pues eso, que te enteras por casualidad de que de vez en cuando me fumo un porro y ya empiezas a pensar que, además de una cerda y una inculta, soy una *yonqui*.

ADRI- Yo no he dicho eso.

MÍRIAM- Pues lo parecía.

ADRI- ¿Me vas a decir de una vez qué son?

MÍRIAM- ¿El qué?

ADRI- Las pastillas.

MÍRIAM- No te importa.

ADRI- Quiero saberlo. Cuando Cristina ha empezado a encontrarse mal en el restaurante te ha abierto el bolso y se ha tomado una de estas pastillas pensando que era un ibuprofeno. Tú estabas en el lavabo, y como ella me ha dicho que había confianza, yo...

MÍRIAM- ¿Eso te ha dicho?

ADRI- Sí.

MÍRIAM- ¡Qué morro tiene! Pero no me sorprende. En el instituto ya lo hacía, si se encontraba mal me abría el bolso sin pedirme permiso, porque ya sabía que yo ahí tenía ibuprofenos y le dejaba cogerlos. Y ella a cambio me dejaba coger la barra de crema de cacao del suyo, entonces yo era muy propensa a que se me cortaran los labios... bueno, y aún lo soy, ¿ves? (*Se acerca mucho y le muestra los labios*) Pero entonces había mucha confianza, ahora en cambio...

ADRI (*interrumpiendo*)- ¿Quieres decirme de una puñetera vez qué son?

MÍRIAM- ¿Las... pastillas?

ADRI- Sí, las pastillas, ¿qué va a ser?

(*Pausa breve*)

MÍRIAM- Laxantes.

ADRI- ¿Laxantes?

MÍRIAM- Sí. Laxantes. Últimamente voy muy estreñida, según mi dietista es cosa de los nervios. Somatizo mucho, ¿sabes?

*(Pausa. Finalmente ADRI empieza a reírse)*

ADRI *(riendo)*- Qué fuerte. Ahora entiendo por qué estaba así.

MÍRIAM- Lo siento.

ADRI- *(riendo)* ¡Tanta prisa por irse a su casa!

*(Deja la gabardina sobre la cama sin dejar de reír y se sienta en un  
cojín, junto a MÍRIAM)*

MÍRIAM- ¿Cómo iba a pensar que metería mano en mi bolso? Ha pasado mucho tiempo desde el instituto.

ADRI *(riendo e imitando la conversación)*- “Llévame ahora mismo a casa”  
“¿Pero por qué?” “Me encuentro mal, eso es todo, no me hagas hablar, que no puedo hacer esfuerzos”. ¿Por qué no? “¡No te importa!”

*(Se afloja el nudo de la corbata)*

MÍRIAM- Si lo llego a saber, me llevo el bolso al lavabo.

ADRI *(riendo)*- Quiere ser tan fina que no ha querido reconocer que se estaba cagando viva.

MÍRIAM- ¿Te estás burlando de ella? ¿Siendo tu novia?

ADRI- Es que... no me negarás que la cosa tiene gracia.

MÍRIAM- La última vez que nos vimos también se encontró mal, pero entonces me pidió el ibuprofeno, no metió la mano en el bolso para cogerlo, por eso no me esperaba que hoy... Fue cuando me hablo de ti.

ADRI- ¿En serio?

MÍRIAM- Sí.

ADRI - ¿Cuánto hace de eso?

MÍRIAM- Unas semanas.

ADRI- ¿Tanto? ¿Estás segura?

MÍRIAM – Tampoco es tanto.

ADRI- ¿Qué te contó de mí?

MÍRIAM- Pues... la verdad. ¿Qué quieres que me cuente?

ADRI- ¿La verdad?

MÍRIAM- Sí, cómo te ve, lo que siente por ti, todo eso. Es normal, eres su chico.

ADRI- ¿Qué te contó exactamente de mí?

MÍRIAM- ¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio? ¿Ahora eres policía?

ADRI- Si te vas a poner así mejor que no me cuentes nada.

MÍRIAM- No disimules. A todos los tíos os encanta saber qué cuenta de vosotros vuestra chica a sus amigas.

ADRI- ¿Y qué? ¿A ti no te gustaría saber qué cuenta tu chico a sus amigos?

MÍRIAM- No tengo ni idea, nunca he tenido un novio que me haya durado tanto como para poder comprobarlo.

*(Pausa incómoda)*

MÍRIAM- ¿Qué quieres que diga Cristina? Que trabajar contigo en la agencia de viajes es un gusto porque os entendéis de maravilla, que tienes la carrera de Derecho y que pronto vas a entrar a currar de abogado en un bufete muy importante, que ya estáis buscando piso...

ADRI- ¿Que ya estamos...?

MÍRIAM- ... y que de un momento a otro os iréis a vivir juntos... u os casaréis, que es lo que a ella le gustaría. De blanco y por la iglesia.

ADRI- ¿Qué nosotros nos...?

MÍRIAM- Resumiendo, que eres la leche, superguay y todo eso. ¿Contento?

ADRI- ¿Debería estarlo?

MÍRIAM- Yo lo estaría.

ADRI- Sólo lo dijo para impresionarte.

MÍRIAM- ¿Qué quieres decir?

*(ADRI empieza a pasear, nervioso)*

ADRI- Mira, yo... no soy la leche, ni de le lejos. Tengo defectos... De hecho tengo MUCHOS defectos. Ni siquiera soy una persona normal y corriente porque... porque... ¿Sabes qué? Es verdad que tengo la carrera de Derecho, pero nunca he ejercido de abogado. Ni me espera ningún bufete importante. Me agarré al primer trabajo que encontré, que fue el de la agencia. No es que esté mal, yo no me quejo, pero no es lo que tenía previsto. Lo que pasa es que... lo que pasa es que las cosas nunca vienen como a uno le gustaría. Y encima me dejo influenciar mucho por la gente, no puedo evitarlo. Los padres, los amigos, los compañeros de trabajo... Sí, por los compañeros de

trabajo también. A veces hago por la gente cosas que no debería hacer, y todo por no saber decir que no. Para que te hagas una idea: a veces, cuando llego tarde a casa, ando a oscuras para no despertar al gato. ¡Y me pego unas leches...! Así que no entiendo qué virtudes puede haberte contado Cristina de mí.

MÍRIAM- Creo que he vuelto a meter la pata. No debería habértelo contado.

ADRI- ¡Al contrario! Estoy muy contento de que lo hayas hecho.

MÍRIAM- Lo siento, en serio.

ADRI- Qué va, qué va, me has dado la oportunidad de explicarte lo que... lo que... la mierda de tío que soy en realidad. Pero también tengo virtudes, no te creas. Sé dar la cara cuando las circunstancias lo exigen, por ejemplo. Sé salir yo solo de los líos en los que me meto, así que... Tengo que explicártelo, tienes derecho a...

*(MÍRIAM le detiene para que ADRI deje de pasear y se tranquilice)*

MÍRIAM- Pero tranquilízate, hombre.

ADRI- Es que... me cuesta mucho...

*(MÍRIAM le obliga a sentarse a su lado, en un cojín)*

MÍRIAM- No debes enfadarte porque Cristina exagerara un poco cuando me habló de ti. Lo hace porque te quiere. No es mala persona.

ADRI- Eso es lo que tú te crees.

MÍRIAM- Oye, que es tu novia. ¿Cómo puedes hablar así de ella? Tienes que calmarte, te noto muy crispado. Respira hondo, anda.

ADRI- ¿Por qué?

MÍRIAM- Tú hazme caso. Vamos: inspira, suelta el aire. Inspira, suelta el aire. Inspira...

*(ADRI le hace caso y se acaba tranquilizando)*

MÍRIAM - ¿Ves? Mucho mejor.

*(Se dan cuenta de que se han sentado muy cerca uno del otro.)*

*MÍRIAM se levanta, nerviosa.)*

MÍRIAM- ¿Te apetece un whisky?

ADRI- Vaya, veo que te encuentras mejor.

MÍRIAM- ¿Por qué dices eso?

ADRI- Ya te puedes levantar sin marearte.

MÍRIAM- Eh... sí. Será por el Ibuprofeno.

ADRI - ¿Te hace efecto tan deprisa?

MÍRIAM- Debe ser porque tengo el metabolismo acelerado. Bueno, ¿te apetece un whisky, sí o no?

ADRI- Ah, ¿pero tienes?

MÍRIAM- Pues claro. ¿Será posible? *(Empieza a buscar en las cajas)* ¿Qué pasa? Cristina ya te habrá contado que con lo que gano apenas me llegaba para pagar el alquiler del otro piso, ¿verdad?



ADRI- Pero qué dices...

MÍRIAM- Y también te habrá contado que trabajo por horas haciendo manicuras y pedicuras en varias peluquerías y centros de estética. Pero para comprar whisky aún me llega, ¿vale?

ADRI- No, si yo lo decía porque como te va tanto el rollo de la vida sana, me extraña que... Pero que sepas que a mí Cristina no me ha contado nada.

MÍRIAM- No hace falta que mientas. Seguramente habrá usado el mismo tono condescendiente con el que me hablaba del resto de compañeros del instituto. *(Saca una botella de whisky de una caja)* Y al final habrá hecho así *(Adopta una pose altiva y afectada)* y te habrá dicho: "Al final en esta vida cada uno tiene lo que se merece."

ADRI *(levantándose)*- ¿Pero tú de qué vas? Ya te he dicho que a mí Cristina no me ha contado nada. ¿O es que te crees que se pasa el día hablando de ti?

*(Pausa)*

MÍRIAM- Te has mosqueado porque la he imitado burlándome de ella, ¿verdad?

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- Por un momento he olvidado que salíais juntos. Además, es mi amiga. Está mal que me burle de ella. Y más delante de su novio.

ADRI- Mira... mejor dejemos el tema.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Cómo la defiendes... Parece que esta vez la cosa va en serio. Me alegro de que por fin haya encontrado lo que andaba buscando.

ADRI- ¿No me has oído? Te he dicho que dejemos el tema.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Tranquilo, si quieres irte sin beberte el whisky, lo entenderé.

ADRI- No, sírve me ese whisky de una vez.

MÍRIAM- ¿Seguro?

ADRI- ¡Sírvemelo antes de que me arrepienta!

MÍRIAM- Vale, no te pongas así. Voy por los vasos.

*(MÍRIAM inicia una salida por la izquierda. Se detiene)*

MÍRIAM- No tengo hielo. La nevera todavía está en el otro piso.

ADRI- Da igual.

*(MÍRIAM sale por la izquierda.)*

ADRI *(agobiado, en voz baja)*- Madre mía... menudo marrón.

*(Sin dejar de vigilar que MÍRIAM no vuelva, ADRI saca su móvil y empieza a teclear, buscando algo. Finalmente lo encuentra.)*

ADRI (*Leyendo en voz baja*)- “Mala semana para las relaciones sociales, porque podría surgir alguna complicación de la que no salgas muy bien parado. Pero a pesar de ello existe la posibilidad de que en estos días conozcas a alguien que te ayudará y con el que iniciarás una nueva etapa. De todos modos, apreciado Capricornio, te recomendamos que no salgas de casa si no es estrictamente necesario”. (*Guarda el móvil*) Mierda...

MÍRIAM (*desde la cocina*)- No tardaré mucho, es que no encuentro los vasos.

ADRI- Tranquila, no hay prisa.

*(Empieza a ponerse nervioso. Mira hacia el cojín donde MÍRIAM se ha sentado hasta ahora. Después mira por donde MÍRIAM se ha ido. Duda. Finalmente empieza a hablar como si hubiese alguien sentado en el cojín)*  
Hace rato que intento decirte que yo no... que yo no soy... Mira, es que yo en realidad no... Mierda... (*Pausa. Pasea nervioso*) Cristina me lo pidió, ¿entiendes? Como un favor personal. Trabajo con ella en la agencia y tú ya sabes lo pesada que se pone cuando quiere algo, así que al final acabé aceptando hacerme pasar por... ¡Qué mierda, joder! ¿Cómo iba a imaginarme que tú serías tan guay? Me habló de tí como si fueses una cretina y una estúpida, y en cambio... Me prometió que sólo iban a ser dos horas, ¿lo entiendes? ¡Dos horas! ¡Lo que iba a durar la cena! (*Observa el cojín. Pausa muy breve*) ¡A la mierda!

*(Coge su gabardina e inicia una salida, al tiempo que aparece MÍRIAM con dos vasos de whisky)*

MÍRIAM- ¿Te vas?

ADRI (*deteniéndose*)- ¿Qué?

MÍRIAM- ¿Quieres irte?

*(ADRI no responde)*

MÍRIAM- Si quieres irte, hazlo, yo no te lo impido. Ya es tarde y al fin y al cabo sólo has venido a acompañarme.

ADRI- Es que... no estoy seguro de haber aparcado bien el coche y... iba a salir un momento a echarle un vistazo.

MÍRIAM- Pues hazlo, ¿a qué esperas?

*(Pausa breve. Se miran)*

ADRI- Da igual. Prefiero tomarme el whisky.

*(Deja la gabardina y coge el whisky. Se sientan en cojines, dejando entre ambos un cojín vacío. Beben en silencio. Pausa incómoda.)*

MÍRIAM- Te he oído hablar desde la cocina.

ADRI- ¿Ah, sí?

MÍRIAM- No he entendido lo que decías, porque hablabas en voz baja. Pero te he oído hablar. ¿Qué pasa, has llamado a alguien?

ADRI- No, no he llamado a nadie.

MÍRIAM – Seguro que has llamado a Cristina para saber cómo se encontraba.

ADRI- ¡Y dale! Te digo que no he hablado por teléfono con nadie.

MÍRIAM- ¿Entonces con quién hablabas?

ADRI- Pues... conmigo mismo. A veces hablo solo, ¿sabes?

MÍRIAM - ¿En serio? ¿Y qué te dices?

ADRI- La mayoría de veces, nada bueno.

*(Pausa. Beben en silencio)*

MÍRIAM- ¿Por qué no dejas la agencia de viajes?

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- A ti ese trabajo no te gusta. ¿Por qué no lo dejas?

ADRI- No es tan fácil.

MÍRIAM- ¿Es por Cristina?

ADRI- ¿Por Cristina?

MÍRIAM- ¿Para poder estar juntos?

ADRI- No, no es por eso.

MÍRIAM- ¿Entonces por qué?

ADRI- Porque es un trabajo fijo y el sueldo no está mal. Por eso no me largo.

Quiero ahorrar para poder irme de una vez de casa de mis padres, que ya va siendo hora.

MÍRIAM- Pero a ti ese trabajo no te gusta, lo has dicho tú mismo.

ADRI- A ti tampoco te debe gustar hacer manicuras y pedicuras pero lo haces, ¿no?

MÍRIAM- ¿Y tú que sabes? Yo con lo que gano haciendo ese trabajo tengo más que suficiente para ir tirando. No soy ambiciosa, así que no necesito más.

ADRI- Vale.

MÍRIAM- Mi realización integral como persona va por otro lado, por la salud física, el equilibrio mental y la paz espiritual. Además, mi trabajo me gusta, no como a ti. Y lo sé hacer bien, ¿quieres que te lo demuestre? *(Coge su bolso y empieza a buscar algo en él)*

ADRI- No hace falta, ya me lo creo. Sólo lo he dicho porque pensaba que tú...

*(MÍRIAM vuelve a su lado con una lima y unas tijeras)*

MÍRIAM- ¡Dame la mano!

ADRI- ¿Qué quieres hacer?

MÍRIAM- ¡Que me des la mano, te digo!

ADRI- ¿Pero cuál?

MÍRIAM- ¡La que te dé la gana! Esta misma. *(Le coge la mano libre que no sujeta el vaso)* Oye, ¿siempre te sudan tanto?

ADRI- Sólo cuando estoy nervioso.

MÍRIAM- Pues tranquilízate, que no te voy a comer.

*(MÍRIAM empieza a limarle las uñas)*

ADRI- Vaya... pues es cierto, lo haces muy bien... eres toda una profesional.

Ahora, si no te importa, devuélveme la mano, por favor.

MÍRIAM- ¿Quieres estarte quieto? Antes te limaré las uñas. Las tienes hechas un desastre, ¿lo sabías? ¿Con qué te las cortas? ¿Con un hacha?

ADRI (*forcejeando para recuperar su mano*)- No, con un abrelatas, si te parece. Oye, haz el favor de... (*Grita de dolor*)

MÍRIAM- ¿Ves lo que has conseguido? Te he dicho que te estuvieses quieto.

ADRI- Ahora me va a sangrar.

MÍRIAM- No seas bobo. Tienes unas manos fuertes y unos dedos robustos.

ADRI- Para lo que me sirven...

MÍRIAM- ¿Qué dices?

ADRI- Nada, cosas mías.

*(MÍRIAM le coge la mano de nuevo y coge las tijeras)*

ADRI- ¿Qué piensas hacer con eso?

MÍRIAM- Cortarte la piel muerta de los bordes.

ADRI (*apartando la mano*)- Eso ni lo sueñes. Por muy muerta que esté continúa siendo mía. Y puede que no esté tan muerta como parece.

MÍRIAM- Como quieras. Entonces sólo te limaré las uñas.

*(ADRI duda. Finalmente le ofrece la mano. MÍRIAM le continúa limando las uñas. Pausa. ADRI, mientras, la observa)*

ADRI- Puede que tengas razón. Quizá debería dejar la agencia de viajes y hacer lo que de verdad me gusta, pero no es tan fácil. El trabajo está fatal, hay mucho universitario en paro, ¿sabes? Muchos compañeros de mi

facultad están trabajando repartiendo pizzas, hay uno que incluso trabaja haciendo "strip-tease" en despedidas de soltera. Algunos han conseguido ejercer de abogados, es cierto, pero la mayoría se han colocado en despachos de familiares y amigos. El único que consiguió que le ofrecieran un buen curro de abogado sin ir a buscarlo ni conocer a nadie fue el del strip-tease, pero como gana un montón de pasta con lo que hace no quiso saber nada. Ya ves, unos tanto y otros tan poco. Lo que yo querría es montar mi propio despacho. Pero para eso necesitaría encontrar un local, y no es que pida mucho: un par de mesas, unas cuantas sillas, una librería, un ordenador, una impresora... Lo del ordenador no es problema, usaría el que tengo en casa de mis padres. El problema sería cómo pagar el alquiler del local. Y los clientes, claro, porque, a ver: ¿quién se juega el resultado de un pleito con un abogado inexperto que acaba de abrir el despacho?

MÍRIAM *(dejando de limarle las uñas)*- Bueno, esto ya está. ¿Qué te parece?

ADRI- Vaya, no parecen mis uñas.

MÍRIAM- Ya te he dicho que sabía hacer bien mi trabajo.

*(Tira las tijeras y la lima sobre la cama. Pausa. Se miran)*

MÍRIAM- Oye, eso que comentabas de abrir un despacho... ¿lo decías en serio?

ADRI- Claro. Ilusión no me falta, pero... Es muy complicado. El local, los clientes...

MÍRIAM- ¿Y si yo te buscara uno?

ADRI- ¿Un cliente?



MÍRIAM- Mi maestro de yoga. Hay una mujer que sólo viene a las sesiones de vez en cuando, ¿sabes? Una de esas con un marido rico, que se pasan el día tocándose las narices y llevando el perro a la peluquería. Y como se aburre, hace yoga. Bueno, le ha dado por el yoga como le podría haber dado... qué se yo... por los bonsais. Pues resulta que mi maestro siempre nos dice que debemos practicar en casa, y parece ser que la mujer ésa el otro día, haciendo la posición del loto en casa, se hizo un esguince en una vértebra lumbar o algo así. ¿Y sabes qué? Ha denunciado a mi maestro por daños y perjuicios. Dice que no le había prevenido de que hay que hacer ejercicios de calentamiento, y que le había enseñado mal la posición, la muy golfa. ¿Te interesa el caso?

*(Pausa)*

ADRI- No sé... Así, de repente...

MÍRIAM- ¿Te interesa o no?

ADRI- Es que... no es tan sencillo...

MÍRIAM- Has dicho que querías dejar la agencia, ¿no? Pues ahí tienes una oportunidad.

*(Pausa. ADRI bebe un trago largo de whisky)*

ADRI- Este caso está muy claro: Le darán la razón a esa mujer y tu maestro de yoga deberá pagarle una indemnización.

MÍRIAM- ¿Pero por qué? Es imposible hacerse un esguince en una vértebra lumbar haciendo la posición del loto, seguramente se lo hizo haciendo otra cosa, qué se yo... A lo mejor ya la tenía tocada y se la terminó de fastidiar jugando al golf o esquiando en Sierra Nevada, pero haciendo yoga es imposible. Te lo demostraré. *(Se quita los zapatos, se sienta en la cama y hace la posición del loto)* Ya verás, haz lo que yo y compruébalo tú mismo.

ADRI- ¿Ahora?

MÍRIAM- ¡Sí!

ADRI- Pero si no he hecho calentamiento.

MÍRIAM- Es una posición fácil y solo será un momento, no hace falta calentamiento. Vamos, ¿a qué esperas?

*(ADRI obedece y va a sentarse en la cama)*

MÍRIAM- Quítate los zapatos.

*(ADRI obedece, se sienta en la cama y hace la posición del loto.*

*MÍRIAM cierra los ojos y ADRI la imita. Pausa. Permanecen un rato así, con los ojos cerrados e inmóviles)*

ADRI *(sin abrir los ojos)*- ¿Y ahora qué?

MÍRIAM- ¿Notas algo?

ADRI- ¿Qué tendría que notar?

MÍRIAM- ¿Te duele la espalda?

ADRI- No sabría decirte...

MÍRIAM- Sabes donde tienes la espalda, ¿no? Pues busca la sensación de la espalda, vamos. *(Pausa breve)* ¿Qué? ¿La tienes ya?

ADRI- Creo que sí.

MÍRIAM- Ahora nota tus vértebras lumbares. *(Pausa breve)* ¿Las tienes?

ADRI- ¿Tienen que ser precisamente las lumbares?

MÍRIAM *(impaciente)*- ¡Sí!

ADRI- Vale, vale. Ya las tengo, tranquila, no se me escapan.

MÍRIAM- ¿Te duelen?

ADRI- No.

MÍRIAM- No, ¿verdad? Ahora contaré despacio hasta diez. Si te duelen, me lo dices.

*(MÍRIAM cuenta. Mientras, ADRI empieza a frotarse una rodilla, dolorido. MÍRIAM termina de contar, abre los ojos y se levanta)*

MÍRIAM- ¿Qué? Nada, ¿verdad?

ADRI- En las lumbares no.

MÍRIAM- ¿Lo ves? ¡Se lo inventado! Si lo tendrías muy fácil, cualquier traumatólogo podrá declarar delante del juez que...

*(Se da cuenta de que ADRI aún está haciendo la posición del loto)*

MÍRIAM- ¿Qué pasa?

ADRI- No puedo moverme, me he quedado tieso. Y me duele mucho esta rodilla. Vas a tener que ayudarme.

*(MÍRIAM le ayuda a deshacer la posición, mientras ADRI se queja de la rodilla)*

MÍRIAM- No lo entiendo, no es normal que te haga tanto daño.

ADRI- Es que se me rompió un ligamento y me tuvieron que operar. Así, en frío, puedo hacer según qué cosas.

MÍRIAM- ¿Por qué no lo has dicho?

ADRI- No sé... Pensaba que esto sí podría hacerlo.

MÍRIAM- Intenta levantarte, a ver qué pasa.

*(ADRI lo intenta, pero cuando apoya la pierna dolorida en el suelo, grita)*

MÍRIAM- Será mejor que te tumbes en la cama.

ADRI- ¡Me cago en el yoga y la madre que lo parió!

MÍRIAM- Relájate, estás muy nervioso, así no iremos a ninguna parte. Ya sé: tengo una crema a base de ortigas que te aliviará. Está en una de las cajas, voy a mirar.

ADRI *(incorporándose en la cama)* -¿Ortigas? ¡Ni de coña! Gracias, pero no. Prefiero levantarme y andar hasta que se me vuelva a poner todo en su sitio.

*(Lo hace. Pausa.)*

MÍRIAM- ¿Seguro que no quieres la crema?

ADRI- No. No me fío de las ortigas, son muy traicioneras.

MÍRIAM- Pero si tienen muchos poderes curativos...

ADRI- ¡Que te digo que no!

MÍRIAM- Vale, vale, no te pongas así. *(Pausa. Le observa mientras camina)* No te molestará también que ponga música, ¿verdad?

*(Se dirige al equipo de música sin esperar respuesta. ADRI la sigue. MÍRIAM empieza a mirar CD'S – y algunos discos de vinilo- sin darse cuenta de que ADRI está muy cerca y mira por encima de su hombro.)*

ADRI- ¿Eso es todo lo que tienes?

*(MÍRIAM se sobresalta al darse cuenta de su proximidad.)*

MÍRIAM- Antes tenía más. Cuando compartía el otro piso con más gente. Pero cuando se iban siempre se llevaban alguno, los muy cerdos. Al final tuve que esconder los que quedaban en mi habitación.

ADRI- ¿Me dejas escoger a mí?

*(Pausa breve. MÍRIAM le mira)*

MÍRIAM- Claro.

*(ADRI se inclina con dificultad, hace algunas flexiones para comprobar el estado de su rodilla y empieza a mirar CD's. MÍRIAM vuelve a sentarse en el cojín.)*

MÍRIAM- Por ese piso ha pasado gente muy rara: Una azafata egipcia, un ventrílocuo, un probador de toboganes...

ADRI- ¿Probador de toboganes?

MÍRIAM- sí, iba a los parques acuáticos a comprobar si los toboganes eran divertidos. Estaba como un cencerro, el piso estaba en un tercero sin ascensor y él, en lugar de bajar por las escaleras, bajaba por la barandilla. Hasta que se pegó un leñazo y tuvimos que llevarlo al hospital. Al final me cansé de ver desfilar por el piso a tanta gente y decidí no compartirlo con nadie. ¿Para qué? Cuando aprendes a convivir con sus manías y te encariñas con ellos, se largan

ADRI- ¿No tienes nada de Bruce?

MÍRIAM- Tenía unos cuantos cd's, porque Bruce me encanta. Pero se los llevó un moldavo que estaba de Erasmus.

ADRI- ¿Algo de Elvis?

MÍRIAM- Esos me los robó un tirador de cartas. El muy cabrón se montó la consulta de tarot en casa sin consultármelo y la gente que venía se me colaba por todas partes. Una vez hasta pillé a uno en la cocina haciéndose un filete... Así que al final le eché.

ADRI *(por un cd)* – Aquí hay uno que me gusta. ¿Puedo ponerlo?

MÍRIAM *(sin mirar qué cd es)*- Pon lo que quieras.

*(Lo saca del estuche y lo pone. Empiezan a oírse los primeros  
acordes de Imagine, de John Lennon. MÍRIAM se levanta,  
nerviosa)*

MÍRIAM- No. Esa no.

*(Quita el cd)*

ADRI- ¿Qué pasa? ¿No te gusta *Imagine*?

MÍRIAM- Sí, pero... No quiero oírla. Ahora no.

ADRI- ¿Hay algo que haya hecho mal?

*(MÍRIAM no responde)*

ADRI- Lo siento. No era mi intención.

MÍRIAM- Tranquilo, no pasa nada.

ADRI- Si hubiera sabido que ibas a ponerte así... Si es que siempre meto la pata.

MÍRIAM- No es culpa tuya. Es que...este disco es un regalo... especial.

ADRI- Ah... ya. Y supongo que no lo puede tocar el primero que pasa.

MÍRIAM- Más o menos.

ADRI- Sólo tú y... él... o ella... O quien sea, vaya.

MÍRIAM- Él no lo puede poner. Está en la India. *(Pausa)* Sólo iban a ser unos meses. Quería ver aquello con sus propios ojos y se hizo cooperante. Pero al final se quedó. No me lo dijo pero... estoy convencida de que allí conoció

a alguien. En su carta de despedida no decía nada pero yo le conozco muy bien... Bueno, le conocía muy bien.

ADRI- ¿Entonces fue él quién te regaló el cd?

MÍRIAM- Sí. Y el abanico también.

*(Ambos miran el abanico gigante que cuelga en la pared del fondo)*

MÍRIAM- Le pedí que cuando volviese me trajese uno. Al final me lo envió por correo.

ADRI *(mintiendo)*- Es... bonito.

MÍRIAM- Es horroroso.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Cuando los Beatles se separaron, John Lennon tenía 30 años. *Imagine* la escribió a los 31. ¿Te has dado cuenta de la paz interior que irradia esa canción? ¿Y de las cosas que dice? "Puedes decir que soy un soñador, pero no soy el único. Quizá algún día te sumes a nosotros y entonces el mundo será uno solo". *(Suspira)* John Lennon consiguió algo con sus canciones. Y demostró que era consecuente. *(Pausa breve. Mira el abanico)* Él también lo demostró yéndose a la India como cooperante. Y yo aún no he hecho nada que valga la pena. Si un loco me pegase hoy un tiro como le pasó a John Lennon, ¿qué es lo que le quedaría a la gente de mí?

ADRI- Nadie tiene por qué pegarte un tiro, ¿vale? Nadie. Así que ni lo pienses.

Además, todos tenemos nuestras oportunidades. Yo no me creo a esa gente



que va diciendo por ahí que sólo hay una oportunidad en la vida. No, seguro que hay más. Sólo hay que saber cogerlas. A lo mejor alguna se escapa, sí, pero siempre habrá otras. Y si uno se lo propone seguro que puede pillar alguna.

*(Pausa larga. Beben en silencio)*

MÍRIAM- Ponla.

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- Que pongas *Imagine*.

ADRI- ¿Seguro?

MÍRIAM- Bueno, pues ya la pongo yo.

ADRI- No, no, deja...

*(ADRI pone la canción. MÍRIAM se sienta en una esquina de la cama; está como ausente. ADRI, de pie, la observa. MÍRIAM se da cuenta y empieza a dar palmaditas en la cama, invitándole a sentarse junto a ella)*

MÍRIAM- Ven.

*(ADRI obedece. Escuchan Imagine en silencio, durante un buen rato. Finalmente ADRI, antes de que termine la canción, decide hablar)*

ADRI- Tengo que decirte una cosa.

MÍRIAM- Yo también.

ADRI- Pero es que yo...

MÍRIAM- Déjame hablar antes a mí, por favor. Lo que le ha pasado a Cristina en el restaurante no ha sido casual.

ADRI- ¿Qué quieres decir?

MÍRIAM- Al sentarnos en la mesa me ha preguntado se tenía ibuprofeno y, como he supuesto que en algún momento se querría tomar alguno, he vaciado el frasco y he puesto los laxantes en su lugar sin que os dieseis cuenta. Al principio pensaba que lo hacía para darle una lección, ya estoy harta de que me hable siempre con esos aires de... Pero ahora me parece que no lo he hecho sólo por eso. También lo he hecho... por ti.

*(Pausa. Se miran)*

MÍRIAM- ¿No dices nada?

ADRI- No.

*(Pausa. ADRI aparta la mirada)*

MÍRIAM- ¿Seguro? ¿No tienes nada que decir?

*(ADRI no responde. Pausa incómoda. MÍRIAM deja de mirarle)*

MÍRIAM- Me parece que he hablado de más. *(Suspira)* ¿Qué es lo que querías decirme cuando te he interrumpido?

ADRI- Nada. Ya no tiene importancia.

MÍRIAM- Si quieres irte, éste es el momento.

ADRI- Sí.

*(ADRI no se mueve)*

MÍRIAM- ¿No te vas?

*(Pausa breve. De repente ADRI se levanta y coge la gabardina sin mirar a MÍRIAM. Parece que va a irse, sin darse cuenta de que no lleva puestos los zapatos).*

MÍRIAM- Lo siento, pero tenía que decírtelo. De repente he visto a Cristina ahí contigo, que pareces un tío tan guay, y he pensado que no se lo merecía. Ha sido... no sé cómo explicártelo... Superior a mí.

*(ADRI se detiene. Se gira y la mira, dubitativo. Finalmente tira la gabardina con decisión sobre la cama)*

ADRI- Siéntate.

MÍRIAM- Yo no querría que tú...

ADRI- ¡Siéntate, por favor!

*(MÍRIAM se sienta en la cama. ADRI pasea nervioso durante unos instantes. La mira)*

ADRI- Antes que nada, quiero que quede claro que me sabe muy mal, ¿entendido?

MÍRIAM- Sí.

ADRI- Estarás de acuerdo conmigo en que hay gente dispuesta a cualquier cosa con tal de salirse con la suya, ¿verdad?

MÍRIAM- Por favor, no quiero que pienses que yo...

ADRI- ¿Estás de acuerdo con lo que digo, sí o no?

*(Pausa)*

MÍRIAM *(cabizbaja)*- Sí.

ELL- Gente que es capaz de mentir y de hacer mentir a los demás sólo por el placer de verles sufrir.

MÍRIAM- Oye, que yo no quiero ver sufrir a nadie, ni tampoco...

ADRI- ¡Déjame terminar! Yo... podría haberme ido sin decirte nada...

MÍRIAM- Ya lo sé.

ADRI- Pero tengo que decírtelo. Tengo que decírtelo o acabaré reventando.

MÍRIAM- Quizá deberías haberte ido sin decir nada.

ADRI- Para empezar, yo no tenía por qué venir aquí, no estaba previsto. Al principio estaba acojonado, pero ahora me alegro de haberte acompañado a tu casa.

MÍRIAM- ¿Ah, sí?

ADRI- Sí. Porque me has hecho sentir como un imbécil.

MÍRIAM- Lo siento, no era mi intención.

ADRI- No, si te lo agradezco. Porque gracias a ti he descubierto que SOY un imbécil. El imbécil más grande que ha habido nunca desde el primer mono que bajó de un árbol. De hecho yo ya lo sospechaba desde hace tiempo, pero hoy tú me los has confirmado del todo. Y aun así, creo que todavía estoy a tiempo de hacer algo para ponerle remedio. A lo mejor la imbecilidad se puede curar...

MÍRIAM- ¿Entonces... no estás enfadado por lo que te he dicho?

ADRI- ¿Enfadado? ¡Pero qué dices! Te juro que cuando pille por banda a Cristina la voy a poner a parir. No sé cómo pudo liarme en esta historia.

MÍRIAM- ¿De qué estás hablando?

ADRI- Por favor, perdóname, ella me pidió que lo hiciese y yo no supe negarme. Te describió como una pringada, consiguió que te imaginara como una mezcla de mona neurótica y de loro que no para de hablar. Por eso no me costó mucho decirle que sí. Y sólo iban a ser un par de horas.

MÍRIAM- No estoy entendiendo nada.

ADRI- Pero ahora que te he conocido me doy cuenta de que hay algo que no cuadra: o Cristina no te conoce para nada o es una mentirosa hija de la gran puta y me ha engañado para conseguir lo que quería. ¡Y yo he picado porque soy imbécil!

MÍRIAM - ¿Adónde quieres ir a parar?

ADRI- ¡Cristina no es mi novia, joder! Y no estamos saliendo juntos ni nada. Como mucho salimos juntos de la agencia para ir a desayunar al bar de enfrente, pero ya está, ni siquiera salimos juntos a la hora de cerrar porque,

no sé cómo se lo monta, pero siempre consigue que el jefe la deje salir antes. Esa es capaz de conseguir que un muerto se levante de su tumba y pague un viaje al Caribe. Yo en cambio tengo muchos problemas. Al jefe no le caigo bien, ¿sabes? Vienen clientes pidiéndome información sobre viajes a las Maldivas o a Australia, sobre circuitos por China o por los Estados Unidos, y no sé qué coño pasa que al final me acaban reservando una estancia de fin de semana en Palma de Mallorca. Y eso con suerte. Supongo que les acabo contagiando mi falta de entusiasmo. A ella en cambio ese trabajo le encanta, entra un tío pidiendo una reserva de avión para Valencia y le acaba vendiendo un viaje a Bali. Tiene un gran poder de convicción, tú ya debes saberlo. La prueba es que consiguió liarme para hacerme pasar por su novio delante de ti durante la cena.

*(Silencio. MÍRIAM, atónita)*

MÍRIAM- Esto... ¿me lo puedes repetir?

ADRI- Estoy intentando decirte que todo lo de esta noche ha sido mentira. Cristina sólo quería impresionarte y hacerte rabiar. Entre ella y yo no hay nada.

*(Pausa larga. De repente MÍRIAM empieza a reír, primero moderadamente y luego exageradamente. Pero finalmente su risa se convierte en un llanto silencioso, que intenta ocultar de la mirada de ADRI sin conseguirlo. ADRI duda y finalmente se dirige*

*hacia MÍRIAM con la intención de consolarla, sin atreverse a tocarla)*

ADRI- Por favor, no llores...

*(MÍRIAM continúa llorando)*

MÍRIAM- Lo siento... Yo no pretendía...

*(MÍRIAM le da un bofetón y se aleja de él)*

MÍRIAM- ¿Cuál era el premio?

ADRI- ¿Qué quieres decir?

MÍRIAM- Le pedirías algo a cambio de hacerle el favor, ¿no? ¿O te molaba tanto la idea que se lo has hecho gratis?

*(ADRI no responde)*

MÍRIAM- ¡Dímelo, vamos!

ADRI- Ella me pasaría parte de sus operaciones durante la temporada alta, como si las hubiese hecho yo. Me quedaba con Europa del Este, el Caribe, Brasil, y ella con el resto.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Así que me has cambiado por unos cuantos billetes de avión y unas reservas de hotel...

*(Silencio)*

MÍRIAM- También le podías haber pedido el Sudeste asiático. Me parece que lo valgo, ¿no?

ADRI- Yo...

MÍRIAM- ¡Ni lo intentes! ¿Pero cómo habéis sido capaces de hacerme esto? ¿Qué le he hecho yo a esa zorra para que quiera reírse de mí de esta manera?

ADRI- Ya te he dicho que lo siento...

MÍRIAM- Vete.

ADRI- Es que...

MÍRIAM- ¿No me has oído? ¡Largo de aquí!

*(MÍRIAM le da la espalda. ADRI coge su gabardina. Se da cuenta de que no lleva puestos los zapatos. Se los pone e inicia una salida por la derecha. Se detiene)*

ADRI- No. Ahora no pienso irme.

MÍRIAM- ¿Cómo que no? ¡Ésta es mi casa y quiero que te largues!

ADRI- ¡Pues no pienso hacerlo! ¡No pienso quedar como un cerdo! Antes de contártelo puede que sí me hubiese ido. Habría podido acompañarte a casa y, una vez hubieses bajado del coche, pisar el acelerador y desaparecer.



Pero aquí me tienes, con el coche aparcado en doble fila e intentando contarte lo que ha pasado esta noche. Hace rato que intentaba decírtelo.

MÍRIAM- Fantástico. Ahora que me lo has dicho ya puedes irte tranquilo.

ADRI- Quería que supieses qué clase de persona es Cristina, no me parece bien que se ría de ti. Desde que he entrado por esa puerta no has dejado de hablar de ella, la tienes en un altar y te crees que es... Santa Perfección del Éxito Supremo o algo así.

MÍRIAM- ¿Y tú qué sabes?

ADRI- Piensas que ella lo hace todo bien y que tú en cambio eres una mierda, y eso a ella le encanta. ¿O es que durante la cena no te has dado cuenta? ¡Menuda gilipollas está hecha! En el trabajo no la traga nadie, se pasea por la agencia como si fuese Dios. Pero eso tiene su precio: que yo sepa está más sola que la una. Con el carácter que tiene y la clase de persona que es, no me extraña. Tú debes ser la única persona que le hace caso y ella hará lo que sea para tenerte impresionada todo el rato. Así que ya ves, yo sólo quería que supieses la clase de persona que es tu amiga.

MÍRIAM- ¿Y tú? ¿Qué clase de persona eres?

*(ADRI no responde)*

MÍRIAM- ¿No contestas? ¿Quieres que te lo diga yo? Eres un cobarde sin personalidad. Cristina será una cabrona, pero tú no tuviste huevos para decirle que no cuando te propuso lo de la cena, como tampoco tienes huevos para meterle a tu jefe los catálogos de viajes por el culo y largarte de esa agencia para dedicarte de una puñetera vez a ser abogado, que es lo

que te gusta. Seguramente nunca has tenido huevos cuando había que tenerlos. Así que no te hagas el listo dándome consejos, ¿eh, guapo?

*(ADRI se sienta en la cama, abatido. Pausa.)*

ADRI- Creo que tengo ganas de vomitar.

MÍRIAM- ¿Qué?

ADRI - Me encuentro muy mal. ¿Tienes un cubo?

MÍRIAM- Oye, no, ¿eh? No me vomites aquí, ni se te ocurra.

ADRI *(intentando levantarse con dificultad)*- Si quieres me voy y vomito en la calle, pero no te garantizo que llegue hasta la puerta.

MÍRIAM *(Sin dejarle levantarse)*- ¡No! Mejor siéntate aquí un rato.

*(Piensa. Finalmente se dirige hacia el pay-pay gigante, lo descuelga con dificultad y empieza a abanicarle.)*

ADRI- Son los nervios. Se me ponen en la boca del estómago, me pasa desde que era pequeño. Una vez, en el comedor de la escuela, se sentó a mi lado una niña que me gustaba mucho. Era la primera vez que la tenía tan cerca y me puse tan nervioso que le vomité toda la comida encima. A los otros niños les dio tanto asco que empezaron a vomitarse unos encima de los otros. Fue muy desagradable.

MÍRIAM- ¿Estás mejor?

ADRI- Sí. Tranquila, ya me voy.

*(MÍRIAM deja el pay-pay sobre la cama. ADRI empieza a levantarse con dificultad)*

MÍRIAM *(obligándole a sentarse)*- Espera. Tienes que recuperarte del todo. Si me vomitas en la escalera la portera me echará la chapa toda la semana.  
¿Quieres un vaso de agua?

ADRI- Preferiría otro whisky, si no te importa.

MÍRIAM- ¿Otro whisky? ¿Seguro?

ADRI- Sí, me animará y así podré irme antes.

MÍRIAM- Vale.

*(Le sirve un whisky y le ofrece el vaso)*

ADRI- Gracias.

MÍRIAM- Vamos, bebe.

*(ADRI echa un trago. MÍRIAM permanece de pie ante ADRI, mirándolo. Finalmente mira la botella de whisky, dudando, y se sirve también un vaso. Bebe. Pausa incómoda)*

MÍRIAM- A lo mejor estás así por todo lo que te he dicho.

ADRI- No, si tienes razón. Soy un cagado. No he tenido huevos para contarte todo el tinglado hasta ahora.

MÍRIAM- Bueno, pero al final lo has hecho.

ADRI- Sí, cuando ya era demasiado tarde.

MÍRIAM- ¿Por qué me lo has contado?

ADRI- Tenía que hacerlo. Eres una tía estupenda y he pensado que no te merecías que yo... quiero decir que Cristina... bueno, que tanto ella como yo... Mira, lo que pasa es que yo no soy tan mala persona como crees.

*(Pausa)*

MÍRIAM- Me cuesta entender por qué Cristina me ha montado este numerito.

ADRI- Muy fácil. Es una de esas personas que les gusta aparentar que son lo que no son, y que tienen lo que no tienen.

MÍRIAM- A saber cuántas mentiras me habrá soltado a estas alturas.

ADRI- Es una mentirosa como la copa de un pino. Una vez unos clientes le insinuaron en plena Guerra de Siria que, si no fuese por todo el follón que había allí, habrían ido a conocer Damasco y las ruinas de Palmira. Y ella les convenció de que la guerra había terminado hacía unas horas y les apuntó a un circuito de 10 días. ¡Y aún no han vuelto!

MÍRIAM- Bueno, al menos he conseguido que se fuese a casa con retortijones.

ADRI- Eso sí.

*(No pueden evitar volverse a reír, pensando en ello.)*

MÍRIAM- Todavía debe estar sentada en la taza del váter.

ADRI- Seguramente.

MÍRIAM- ¿Se lo dirás?

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- Que me lo has contado.

ADRI- Sí, pero antes la pondré a parir.

MÍRIAM- ¿Y tu premio? Europa del Este y todo eso...

ADRI- A la mierda.

MÍRIAM- Entonces ponla a parir también mi parte.

ADRI- ¿Y tú qué vas a hacer? ¿Piensas seguir viéndote con ella?

MÍRIAM- Eso es cosa mía.

ADRI- Claro...

*(Pausa)*

MÍRIAM- Así que una mona neurótica...

ADRI- Ya ves.

MÍRIAM- ¿Y eso que quiere decir?

ADRI- Seguro que nada bueno.

MÍRIAM- ¿Crees que soy?

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- Neurótica.

ADRI- No.

MÍRIAM- ¿Y un loro que no para de hablar?

ADRI – Qué va, qué va... Si tú eres muy callada.

MÍRIAM- ¿Y si lo hubiese sido? ¿Me habrías contado que todo era mentira?

*(ADRI no responde)*

MÍRIAM- No me lo habrías contado, ¿verdad?

ADRI- Pero no lo eres.

MÍRIAM- Ya.

*(Pausa breve)*

ADRI- Me encuentro mejor. ¿Quieres que me vaya?

*(Se miran. Pausa breve.)*

MÍRIAM- Todavía no te has terminado el whisky. Y parece que te sienta bien.

Espera a terminártelo y te vas.

*(MÍRIAM se dispone a sentarse en la cama, sin percatarse de que va a sentarse sobre el pay-pay)*

ADRI- ¡Cuidado!

MÍRIAM- ¿Qué pasa?

ADRI- El abanico. Si se rompe tu amigo de la India se podría cabrear.

MÍRIAM- ¿Ése? ¡Qué va! Además no es de la India.

ADRI- ¿Ah, no?

MÍRIAM- Qué va. El tío le echó un morro... Seguramente pensó que no me daría cuenta, pero encontré un montón de pay-pays iguales en una promoción del Lidl, con la etiqueta "Made in China". Luego, cuando volví a

casa, me fijé bien y ni se había tomado la molestia de borrar la marca que había dejado la etiqueta en este cuando la quitó.

ADRI- ¿Y a pesar de eso lo tienes ahí colgado?

*(MÍRIAM se encoge de hombros. Beben un sorbo de sus respectivos vasos, en silencio)*

ADRI- Esta semana llevamos a un grupo bastante grande a la India y hemos fletado un vuelo chárter. Si quieres te puedo colar en el avión, podría conseguirte un pasaje a precio de risa. Vas ahí, le partes el pay-pay en la cabeza al tío ese, y te vuelves. O te quedas allí, lo que tú prefieras.

MÍRIAM - ¿Por qué tendría que quedarme?

ADRI- Ni idea. Tú sabrás.

MÍRIAM- ¿Piensas que todavía estoy colgada por él?

ADRI- Eso no es asunto mío

MÍRIAM- Claro que no es asunto tuyo.

ADRI- Pero no entiendo cómo puedes estar colgada de un tío que intentó colarte un pay-pay “Made in China” como si fuese algo supertípico de la India y te lo vendiera como un detallazo.

MÍRIAM- A mí también me cuesta entender lo que has hecho esta noche y aquí estamos, bebiendo whisky.

ADRI- ¿Qué?

MÍRIAM- Ya me has oído.

*(Siguen bebiendo en silencio)*

ADRI- ¿quieres que te consiga el billete o no?

MÍRIAM- No se me ha perdido nada en la India.

ADRI- ¿Estás segura?

MÍRIAM- Creo que sí.

*(Pausa. Echan otro trago)*

ADRI- Este whisky no me está sentando bien.

MÍRIAM- ¿Por qué lo dices?

ADRI- Me está dando taquicardia.

MÍRIAM- ¿En serio? Túmbate en la cama, vamos.

ADRI- ¿En la cama?

MÍRIAM- ¡Sí!

*(ADRI lo hace)*

MÍRIAM- Seguro de debes tener algún bloqueo energético. Mira, ¿sabes qué haremos? Te pondré un cd que te relajará a tope, ya lo verás, y así se te aflojarán las articulaciones y tu corriente bioenergética volverá a fluir. *(Va hacia el equipo de música y empieza a buscar entre las cintas. Mientras busca:)* Oye, por cierto... ¿Al final vas a aceptar mi propuesta?

ADRI- ¿De qué me hablas?

MÍRIAM- De mi maestro de yoga. Tú necesitas un cliente para empezar a ejercer de abogado y yo te lo he dado, ¿no? ¿Qué piensas hacer ahora?



ADRI- ¿Y el despacho? ¿Qué me dices del despacho?

MÍRIAM- ¿Es que tienes que encontrarle pegas a todo?

ADRI- El despacho es importante.

MÍRIAM- Ya... Bueno, podría alquilarte una habitación. O si lo prefieres te alquilo el salón. Y si viene alguien cuando esté yo puedo decir que soy tu secretaria. O tu socia.

ADRI- ¿Estás de coña? ¿Después de lo que te he hecho?

ELL- Vale, estoy loca. ¿Y qué? Bueno, ¿qué dices? ¿Te interesa?

ADRI- No es tan sencillo...

MÍRIAM- ¿Te interesa o no? Contaré hasta tres, es tu última oportunidad.  
Uno... Dos...

ADRI- Sí, me interesa.

MÍRIAM (*alucinada*)- ¿En serio?

ADRI- Sí. Aún no me creo que lo esté diciendo. ¿Será por la taquicardia, que no me deja pensar?

MÍRIAM- Pongo la cinta, ¿vale?

*(Pone la cinta. Se oye el rumor de las olas chocando en la arena.*

*MÍRIAM se sienta junto a ADRI)*

ADRI- Pero si son olas...

MÍRIAM- Sí.

ADRI- ¿Y ya está? ¿No tienes algo... no sé... con un poco más de ritmo?

MÍRIAM- Calla y escucha. Cierra los ojos y deja que el sonido de las olas te inunde. Nota cómo te balancea y déjate llevar por las sensaciones que te provocan.

*(Escuchan en silencio el sonido de las olas)*

MÍRIAM- Dime: ¿qué ves?

ADRI- No puedo ver nada, tengo los ojos cerrados.

MÍRIAM- Escucha las olas. Imagínatelas chocando suavemente contra la arena. Imagina la espuma blanca, el dibujo que deja en la arena cuando se retira, la transparencia del agua, el frescor de la arena...

ADRI- No es arena.

MÍRIAM- ¿Ah, no?

ADRI- No... Son rocas...

MÍRIAM- ¿Ah, sí?

ADRI- De color... azul oscuro. Y se vuelven verdes cuando el agua las cubre.

MÍRIAM- Sigue.

ADRI- La espuma... es así como rosada. No hace viento, sólo una brisa muy agradable... ¿Pero por qué es rosada la espuma?... Ah, claro... Es el Sol... Está saliendo el Sol. Yo... estoy sentado en la roca, mirando. Tengo los pies dentro del agua, noto su frescor. Es un frescor... no sé... como si miles de pétalos me acariciasen los pies...

MÍRIAM- Veo la roca en la que estás... El Sol empieza a calentar y tú notas sus rayos sobre tu piel... Y entonces te giras y me ves a mí. Sentada también en una roca. Los dos viendo salir el Sol.

*(Se miran. Finalmente se besan. Suena, superpuesta al sonido de las olas, "Imagine").*

**Oscuro lento**